VS9 Num. 107.

COMEDIA FAMOSA,

EL PODER DE LA AMISTAD.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

El Rey.	*Luciano su amigo.*	*Matilde su prima.*	*Irene.*
Alexandro, galàn.	*Moclin, gracioso.*	*El Principe de Tebas.*	*Musicos.*
Tebandro su amigo.	*Margarita Princesa.*	*El Duque de Atenas.*	*Criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, Tebandro, Luciano, y Moclin.

Luc. Otra vez mis brazos,
de tan firme amistad eternos lazos
sean, noble Alexandro.
Al. Docto Luciano, Capitan Tebandro,
que oy le debe à tu diestra
tan alto Imperio Citia, Patria nuestra:
y à tu pluma, Luciano,
honor del Griego, embidia del Tebano,
para ser sin segundo
la enseñança politica del mundo.
Teb. No de su Imperio excluyas tu nobleza,
que aunque debe à mi diestra
oy las muchas Provincias que avassalla,
à ti te debe, no en menor batalla,
el govierno de todos venerado,
siendo en la paz supremo Magistrado.
Moc. Ni abrazo para mi, ni deuda queda,
dexenme algo que deberme pueda
Citia, y abrazenme.
Luc. Moclin, amigo.
Moc. Y cavallero de Moclin, pues sigo
à mi amo, que en Creta enamorado,
en Minotauro ya se ha transformado.
Teb. Pues què te debe Citia?
Moc. Mas que à todos,
pues en las guerras que con Creta tiene,
quando mi amo à sossegarlas viene,
soy destas pazes Plenipotenciario,
y ya me debe vn año de salario.
Alex. Pues Luciano, Tebandro, amigos mios,
què ha sido la ocasion de esta venida?
aunque no es maravilla,
quando en el mundo està por desvsada
la amistad de los tres tan celebrada.
Teb. Ya sabes, Alexandro, que à las pazes
del Rey de Creta nuestro feudatario,
el Senado en tu Corte te ha tenido,
y para efectuar este concierto,
el Exercito tengo en sus fronteras,
para entrar por su Reyno con mas veras,
si este designio de la paz no es cierto,
estando, pues, para cumplir el plazo,
que el Senado me diò por su decreto,
para que suspendiesse el golpe al brazo

à mi oìdo llegò con vn afecto,
de Margarita la amorosa fama,
hija del Rey, à cuyo casamiento
les Principes vecinos junta, y llama,
y arrebatado à tan feliz intento,
vengo à vèr de secreto su hermosura,
por si acaso cessando la vengança,
lograr pudiera en ella mi ventura,
las pazes de la patria, y mi esperança.
Lu. Y yo Alexádro, viendo en este empeño
oy à Tebandro, nuestro fiel amigo,
por si ayudarle puedo à hacerle dueño
desta ventana, con lealtad le sigo,
por tener mas noticia desta Corte,
donde ya muchas vezes ha assistido,
con que à su intento servirè de norte,
pues ya sabeis quan deseado he sido
del Rey, y la Princesa Margarita,
à cuyo claro ingenio no limita
la esfera de muger, y ha deseado,
que logre mis estudios à su lado.
Moc. Hombres de mil demonios,
estais locos?
teneis sessos? ò acaso aveis querido
quitarle à mi amo aquellos pocos
que le han quedado? à esso aveis venido,
quando èl muriẽdo està de puro tierno,
por aquessa Princesa del infierno?
Teb. Moclin, què dices?
Moc. Que essa Margarita
es la perla por quien sa precipita
al mar de amor, adonde se congela
de ingratitud tyrana que la yela,
mas segun en su pecho alza la roncha,
no pienso yo que es perla sino concha.
Luc. Alexandro, què es esto?
Alex. Amigos mios,
si el mar en que de amor los desvarios
me tiene, quereis vèr, dad aliento
fuerzas con que renueve mi tormento.
Luc. No nos la dilates.
Teb. Esso esperamos. *Alex.* Oìd atentos.
Luc. Dì, que ya escuchamos.
Alex. Ya sabeis, nobles amigos,
que las guerras del Imperio
con el Rey de Creta, han sido
escandalo destos tiempos.
A la paz tan deseada
en nosotros, como en ellos,
me embiò el Senado à Grecia,
y yo vine, suspendiendo
en tu valeroso brazo
la espada, terror del Griego,
en tanto que obraba yo
con las armas del ingenio.
Lleguè à Creta vna mañana,
quando Abril de flores lleno,
haze en olorosas duras
blanda lisonja el aliento.
Antes de entrar en sus Muros,
entretexido, y cubierto
de verdes olmos, vn parque
remata el aspero ceño
de vn Monte, que sobre el Rio,
à su cristalino espejo,
las garzotas de los robles
le rizan la frente al viento.
Por este frondoso sitio
entrè, y al passo primero
de los Jardines de Chipre,
me diò vn retrato el encuentro.
En Margarita, y sus damas,
vì poner el sitio bello
contra el Sol, que le azechaba
vn esquadron de luzeros,
al saludable exercicio,
que vsa la estacion del tiempo,
baxaban de su Palacio,
mas yo entendi, que del Cielo:
cotilla, enagua, y valona,
era el trage ayroso el cuerpo,
dando al viento lo que es suyo
las plumas de los sombreros,
Iban blancas muletillas

cõn las manos eſgrimiendo,
que por milagro de amor,
les diò muletas ſu templo.
Yo, que aun no la conocia,
embeleſado, y ſuſpenſo,
en las luzes de ſus ojos,
bebiendo eſtaba el veneno.
Quando vn rumor impenſado
alborotò ſu ſoſsiego,
que ocaſionò en mi ventura
feliz principio à mi empleo.
Acoſado vn javalì
de javalinas, y Perros
de vn Monte, en que andavan
à caza vnos Cavalleros.
Veloz, rabioſo, y herido
baxava haſta el parque huyendo;
vertiendo eſpumoſa ſangre,
y del lomo ceniciento,
buelto las cerdas en flechas,
y el pardo, erizado cuello,
de algun venablo partido,
con que dexando corriendo
coral la herida à la yerva,
y fuego al ayre el aliento,
diò en el hermoſo eſquadron,
y del horror del eſtruendo,
aſſuſtados los criados,
ſin hacer defenſa huyeron.
Quedò ſola Margarita,
y el bruto ayrado, y ſangriento,
à ſu rabioſa venganza
deſpeñò el curſo violento.
Antes que del golpe herida,
del ſuſto cayò en el ſuelo:
mas yo que vi ſu peligro,
deſnudando el limpio azero,
y atraveſandome al paſſo,
lo eſperè con tanto acierto,
que metiendole la punta
por entre garganta, y pecho,
quedò por vayna en mi eſpada,
deſde las ancas al cuello.
Bolvi luego à Margarita,
que ſin voz, y ſin aliento,
ſobre la alfombra del prado
eſtava aſsi el roſtro bello.
Buelto los ojos, y el clavel partido;
las perlas de ſus dientes aſſõbradas,
que con eſtàr ſus luzes apagadas,
no perdieron ſus labios lo encendido.
Mas blancura logrò deſcolorido
el jazmin de ſu frente, en las roſadas
mexillas, como en flores deshojadas,
à trechos el color quedò eſparcido.
Como quiẽ ha deshecho vn ramillete,
cuyo vulgo de flores mas viſtoſo,
queda eſparcido en menos cõpoſtura;
Aſsi del verde prado en el tapete,
el ramillete de ſu roſtro hermoſo,
perdiò la vniõ creciẽdo la hermoſura;
En la voz de ſus criados
conocì, quando bolvieron,
la Princeſa Margarita,
que bolviò con ſus acentos.
Agradeciò mi fineza,
dixe mi nombre, y mi intento,
acompañela à Palacio,
recibiòme todo el Reyno
con regocijos, grandezas,
fieſtas, y aplauſos diverſos;
y yo à ſu gracia admitido,
di à entender al Rey, que el medio
para ajuſtar pazes,
era nueſtro caſamiento.
Agradòle mi deſignio,
pero es coſtumbre en el Reyno,
que las Princeſas elijen
à ſu eſpoſo, aunque propueſto
de ſu padre, y eſte eſtilo,
y à ſu conveniencia atento,
con guſto de Margarita,
me permitiò el galanteo.
Yo con aqueſta licencia,

viendome en tan alto empleo,
para conseguir mi dicha,
apurè con mis deseos.
A la voluntad finezas,
atenciones al respecto,
lucimiento à la riqueza,
y primores al ingenio.
Quien pensarà, amigos mios;
que à quien obligò mi aliento
con vn rasgo del valor,
vn amago de mi esfuerzo,
adornandole despues
de finezas, y de afectos,
de galas, triunfos, y aplausos,
no arrastrarà mas empeño?
Pues no fue assi, porque al passo
que crecian en mi pecho
las finezes, y las ansias,
menguò su agradecimiento.
Causò este injusto desvio,
vna quexa en mi despecho,
y della en su ingratitud,
naciò vn aborrecimiento.
De suerte, que qualquier cosa,
que imaginò en su festejo,
sin saber cuya es la agrada,
y por mi pierde del precio.
Yo de su misma hermosura,
por quien Creta hizo vn torneo,
ganè el premio disfrazado,
y le perdì descubierto.
Loco de amor salgo al campo,
no ay fuente que no haga espejo,
por si acaso en mi hallò causa,
que su rigor haga menos.
El nombre de Margarita
de espacio repito al viento
porque antes que yo le acabe,
le vaya empezando el eco.
Con las duras piedras ha blo
del Monte en los hondos senos;
digo mi mal, y èl responde
con piedad mi mismo acento;
Con este engaño me animo,
porque digo à mis deseos:
por què pierdo la esperança
si esta dureza enternezco?
En fin, amigos, yo vivo,
à manos de su desprecio,
en tan publico desayre,
pues por lo menos me quedo;
sin ella, sin mi, sin vida.
Sin vida, porque yo muero;
sin mi, porque estoy con ella;
sin ella, porque la pierdo.
Y al dolor de aborrecido
se ha juntado el de los zelos;
pues los Principes vecinos
vienen llenos de trofeos,
de su hermosura à la fama.
Pues como yo esperar puedo
conseguirla competido,
si solo no la merezco?
Esta, amigos, es la causa
de la pena en que me veo,
esta la guerra, que al alma
de la paz traxo el intento.
En este yelo me abraso,
en este rigor padezco,
en estas desdichas vivo,
y en esta esperança muero.
Teb. Amigo, aunque mi vei i la
aya sido otro pretexto,
y aunque mi intento reve co
la ocasion de èl agradezco.
Quanto vale mi persona,
mis armas, valor, y esfuerzo,
desde oy seràn medios tuyos
para lograr tus deseos.
Luc. Y mi ciencia, mi discurso,
y quanto mi entendimiento
pudiera alcançar desde oy,
al logro feliz ofrezco
de tu amor; y si tu estrella

le malograre, no quiero
que del nombre de Luciano
le quede memoria al tiempo.

Moc. Pues valeroſos amigos,
logreſe tambien mi empleo,
que eſtoy muriendo de amor
por el mas raro portento,
que ha viſto el amor fregando
à la margen de vn barreño.

Alex. Què decis, amigos mios,
que ſolo en eſſe conſuelo
tiene vida mi eſperança?

Teb Que eſto los dos ofrecemos,
y aunque ſe oponga el mundo,
ſe han de lograr tus deſeos.

Moc. Y ſi eſta muger no quiere?

Luc. Para eſſo ſirve el ingenio.

Moc. El ingenio puede hacer,
que vna muger quiera Cielos.

Luc. Todo el ingenio lo alcança.

Moc. Es verdad, y caygo en ello,
ſi la muger es goloſa,
y es de azucar el ingenio.

Ale. Pues amigos, oy concurren
los Principes Eſtrangeros
à proponer cada vno
ſus grandezas, y trofeos
al Rey, para que èl eſcoja
los que han de quedar propueſtos
por el termino de vn mes,
que es lo que la dàn de tiempo,
para que ella el vno elija,
como vſança de eſte Reyno.
Yo he de proponer tambien,
y la dignidad que tengo
no es coſa que ellos la ignoran,
riquezas no la poſſeo,
porque toda quanta tuve,
la he gaſtado en vn feſtejo,
no sè que hacer. *Luc* Alexandro,
tu eres mas rico que ellos
en tenernos à noſotros;
y porque vean que es cierto,
quando todas ſus riquezas,
y Eſtados ayan propueſto,
tu has de decir que tu hacienda,
tus Eſtados, y trofeos,
tan ſolamente es tener
dos amigos verdaderos.

Moc. Jesvs, què gran diſparate!
pues què hacienda es para ellos
el tener vn par de amigos?
mejor fuera vn par de huevos.

Ale. Luciano, ſi eſſo propongo
de mi han de hacer mas deſprecio;

Luc. Alexandro, ſi le hicieren,
eſto harà mas el empeño.

Teb. Eſſo ſolo has de decir.

Ale. Pues ſi ha de ſer, yo lo aceto.

Teb. Pues Alexandro, à la empreſſa.

Luc. A conſeguir nueſtro intento.

Teb. Tuya ha de ſer Margarita.

Ale. Mucho haràn valor, y ingenio.

Luc. Yo he de apurar las induſtrias.

Teb Yo he de alentar los esfuerzos.

Ale. Vamos amigos, que todo
eſte triunfo ha de ſer vueſtro.

Moc. Vive Dios, que eſtàn borrachos;
que nadie ha de oìr el cuento,
ſin penſar que en la taberna
hicieron eſte concierto.

Salen los Muſicos cantando la redondilla que ſe ſigue, y Irene, Matilde, y Margarita.

Muſic. A porfia hemos de andar,
por vèr qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Mar. Letra, y tono igual ha ſido;
no ha avido divertimiento,
que mas que la deſte acento,
mi pena aya ſuſpendido:
Matilde cuya ſerà
eſta muſica? *Mat.* Señora,

preſumo, viendo que aora
tampoco aſsiſtida và,
que es de Alexandro. *Mar.* Porquè?
Mar Porque ſigue tu aſsiſtencia
con menos correſpondencia,
y te ſirve con mas fee,
y cierto que es culpa en ti.
Mar. Prima, yà eſtàs enfadoſa:
eſſe hombre puede hacer coſa
que pueda agradarme à mi?
Mat. Mal, divina Margarita,
mira por ti tu beldad;
lo que èl te dà de Deidad,
tu ingratitud te lo quita.
Siendo Alexandro quien es,
tan galan ſin preſuncion,
tan fino en tu ſinrazon,
tan afable, tan cortès,
quando eſte deſden te eſcucho,
la cauſa ſaber queria.
Mar. Eſſo dudas, prima mia?
por vèr que me quiere mucho.
Mat. El querer puede obligar
por ſer mucho, à aborrecer?
Mar. Si, porque quiere el querer,
tener algo que eſperar.
Mat. Pues tu no eſperas, ſeñora,
que amante tu dueño ſea?
Mar. Y quando yo lo poſſea,
que hallarè en el mas que aora?
Mat. Gozar, ſi te has de caſar,
tu amor en caſto Himeneo.
Mar. Donde no cabe el deſeo,
como ſe puede gozar?
Mat. Pues no puedes deſear
el que tu eſpoſo ha de ſer?
Mar. Eſſo yà fuera querer,
que es lo que quiero negar.
Mat. Pues para dexar de amarle,
què razon dà tu deſden?
Mar. Saber que me quiere bien,
y no tener que buſcarle;
y porque veas que es verdad,
que quiere el deſeo? *Mat.* Aqueſſo;
que ſin llegar a tenerlo,
agrada la voluntad.
Mar. Y ella tiene al agradarſe
poſſeſsion de lo que eſpera?
Mat. No, porque ſi ſe tuviera,
no pudiera deſearſe.
Mar. Luego aquello que ſe tiene,
no ſe deſea? *Mat.* Es aſsi.
Mar. Y en quererme tanto a mi
Alexandro, què previene?
Mat. Que es tuyo, y que tu deſvio
mas le llega à priſionar.
Mar. Pues como he de deſear
lo que yo tengo por mio?
ſiempre entibia la fineza,
y no eſta razon le dès
à mi decoro, porque es
de nueſtra naturaleza.
El que quiere ſer querido,
feſteje, ſirva, y eſpere;
mas no diga lo que quiere,
porque và ſu amor perdiendo.
Mat. Yo no tengo de aprobar
eſſa ingratitud, ſeñora.
Mar. Pues dexarme oìr aora,
que ya buelven à cantar.
Buelven à cantar. Salen Alexandro, y Moclin.
Mat. Que ayroſo que es el compàs:
quien ſerà quien ordenò
aqueſta muſica? *Alex.* Yo.
Mar. Decid que no canten mas.
Moc. Pues porquè no han de cantar?
Mar. Porque yo no guſto dello.
Moc. Pues huelgome de ſaberlo,
para mandarlos llorar:
lloren aì. *Mar.* Callad aora.
Moc. Ni llorar? *Mar.* Mas me provoco.
Moc. Pues rezanlo? *Mar.* Tampoco.
Moc. Pues como ha de ſer, ſeñora?

Mar. No casandome à porfia,
Alexandro. *Alex.* No avrà sido
de vos el tono entendido,
porque la letra decia:
A porfia hemos de andar,
por vèr qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.
Mar. No entiendo vuestro olvidar.
Moc. Pues à quien tu amor prentende,
si esta muger no te entiende,
diciendoselo cantado?
Alex. Si estas razones mi amor
no os dàn à entender aora,
yo os lo glossarè, señora,
porque lo entendais mejor.
Y a muero de vuestro olvido,
y es causa que os ame yo,
si mi vida os ha ofendido,
quitarmele avrè podido,
pero no quereros no:
siendo preciso el amar,
aunque os canse el porfiar,
no podrè enmendar mi error,
que si es porfia este amor,
à porfia hemos de andar.
Yo os he de amar, pues os vi,
vos desdeñar, con que ay dos
fines que esperar aqui,
vos desesperarme à mi,
ò yo obligaros à vos.
Si vno, ù otro ha de ceder
de amar, ò de aborrer,
proseguid en desdeñar,
que yo os tengo de adorar,
por vèr qual ha de vencer.
Agravios harà à mi fee
vuestra esquiva condicion,
mas yo los olvidarè,
porque este olvido le dè
meritos à mi passion:
vos me aveis de aborrecer,
yo nunca me he de ofender,
siempre firme en mi pesar,
vos huìr para alcançar,
yo olvidar para querer:
Contra mi vuestra entereça
se obliga por maltratarla
à despreciar mi firmeza,
pues hace vuestra belleza
el agravio de olvidarla.
Yo de èl no me he de acordar,
vos me aveis de despreciar,
con que cierto vendrà à ser,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.
Mar. Què glossa tan enfadosa!
Mat. No es sino poca ventura.
Moc Dios mio, quanta locura
ha ensartado en esta glossa!
oygamela à mi por Dios. *Al.* Quita.
Mar. Por què le apartais?
Alex. Pues de este loco gustais?
Mar. Me entretiene mas que vos.
Al. Pues dì. *Moc.* Và, y mejor glossada,
y hablo en cabeza de Irene,
piedra en que fundado viene
mi discurso. *Iren.* En ti pedrada.
Moc. A la dama endurecida
darla muchas bofetadas,
porque no ay cosa en la vida,
que la dexe mas manida,
que muy lindas manotadas.
Si ella se quiere vengar,
bolver al punto à molerla,
y si torna à porfiar,
porque en cascarnos yo, y ella,
à porfia hemos de andar.
El modo de negociar,
es el cascarlos muy bien,
porque todas à la par,
como amigas de tomar,
quieren siempre que las dèn.
Darlas, pues, hasta que à vèr

vn vecino la porfia
se assome, que sin comer
se estarà azechando vn dia,
por vèr qual ha de vencer.
Quien esto haze tenga atento
de mugeres vn enjambre,
que el que con vna haze asiento,
si riñe falta el sustento,
ò està cogido por hambre.
Con vna, y otra muger
tanto el gusto se varìa,
que no sè qual escoger,
y he menester cada dia.
Yo olvidar para querer,
Tener veinte, ò treinta dellas,
que lo que nos mueve à hacerlo,
aunque les cause querellas,
es vèr que ello lo hacen ellas,
y nos arrastran con ello.
Vos Irene no sin par,
pues sin dos no os llego à vèr
muy bien lo que podeis juzgar,
pues siempre aveis menester.
Vos querer para olvidar.
Mar. Como suya huvo de ser.
Iren. Necia, tosca, y sin primor.
Moc. No me hagan tanto favor,
que me haràn desvanecer.
Ale. Señora, yà que mi amor
tanto os ofende, y os causa,
solamente saber quiero
la causa deste desayre.
O me aborreceis ò no,
que bien puede ser, que afable,
no me aborrezcais, y en mi
vn defecto os desagrade?
Decid qual es, porque à vos
os està peor que à nadie,
que en mi fè os malogre vn yerro,
la venera con que os haze.
Si os ofende mi deseo,
si os cansa mi amor por grande,
perdonadle lo prolijo;
porque os dà mas vassallaje;
O sino de aqueste amor,
que vuestra hermosura aplaude;
pues no daña lo que sobra,
querer lo que os satisface.
Si me reprimo en quereros,
no serà pena mas grave,
que tener amor que sobre,
dàr adoracion que falte?
Si le parece à mi amor,
que le debe à vuestra imagen
todo el culto que le ofrece,
què delito es que lo pague?
Y sino es esta la causa,
pues no es posible que os canse
en vn pecho que os adora,
lo que mas deydad os haze:
Si me aborreceis, señora,
para què quereis que os falte?
por què me mandais que os dexe?
tenedme para matarme,
donde me verè mejor,
si muero à vuestros desayres,
donde os logre la vengança,
ò donde ellos no me alcançen?
Quien aborrece, desea
vltrajar, dexad que os ame:
tan mal le està à vuestras iras
que yo logre los vltrajes?
Marg. Alexandro, la razon
toda està de vuestra parte,
porque ni yo os aborrezco,
ni ay defecto que lo estrague.
Ale. Pues sino es vno, ni otro,
què hace mi amor tan culpable?
Mar. Lo que yo sè es que me cansa,
mas no sè porque me canse.
Ale. Y este no es yerro? *Marg*. Si es.
Alex. Pues el discurso què haze?
Marg. La voluntad ella misma
tras lo que quiere se sale,

ni ay razones que la obliguen,
ni discursos que la manden.
Bien veo, que el no pagar
en vos finezas tan grandes,
es delito, la razon
yo os la doy, pero no vale.
Alex. Que no vale la razon
con muger de vuestras partes?
Marg. Què respuesta os he de dar
si amor razones no sabe?
Alex. Pues yo la tengo de amaros.
Marg. Pues yo no para obligarme.
Moc. Que aya muger sin razon,
que à decir que es loca aguarde?
Iren. Pues, señor mio, si es loca,
como quieres que le ame?
Què sabes si es su locura
imaginar que es Dios Padre?
Mat. Què cansada tyrania:
ò si Alexandro llegasse
à aconsejarse conmigo,
presto vengàra el desayre!
Vamos prima.
Alex. Pues, señora,
los Principes que os festejan
vienen oy de vuestro padre
à saber quien han de ser
los propuestos al dictamen
de vuestra eleccion, si acaso
mi fortuna lo lograre,
serè admitido de vos?
Marg. La obediencia de mi padre,
como puede en mi faltar?
Si vos de los que quedaren
propuestos fuereis alguno,
como podrè replicarle?
Que yo os admita es forzoso,
mas que os elija no es facil.
Vase.
Mat. Que decente amor me debe
Alexandro; pues si afable
sintiera el verse querido,
mas siento el vèr despreciarle.
Vase.
Moc. A señora Irene?
Iren. A mi?
Moc. No ay otra Irene delante.
Iren. Què quiere?
Moc. Serè admitido?
Iren. Me cansa mucho.
Moc. En què parte?
Iren. En lo que me quiere.
Moc. Tenga,
que és muy poco.
Iren. Esso es bastante.
Moc. No es lo que quiero dos dedos,
aunque le suelte de ensanche.
Iren. Pues yo le aborrezco veinte,
y he medido como Sastre.
Moc. En fin, no la he de obligar?
Iren. Si harà, pero à que me enfade.
Moc. Pues este amor?
Iren. Que le embuelva.
Moc. Y este incendio?
Iren Que le apague.
Moc. Y estas ansias?
Iren. Que bomite.
Moc. No la obligo?
Iren. A este desayre.
Moc. Pues picara, besame
adonde se te antojare,
que tu, y tu ama sois dos cueros,
y yo, y tu amo dos vinagres.
Alex. Ay de mi!
Moc. Què es ay de mi!
voto à Dios, que es vn infame
el que sufre este desprecio.
Alex. Yo la adoro, no la vltrages.
Moc. Señor, que no son mugeres
estas dos.
Alex. Pues què son?
Moc. Cafres,
y este amor es sodomia.
Alex. Yo la adoro, no la vltrajes,

que no es culpa no quererme.
Moc. Mil demonios me arrebaten,
ſino es pecado nefando.
Ale. Calla, Moclin, que el Rey ſale
con los Principes: fortuna,
aqueſte es el poſtrer lance
de mi dicha, ò de mi ſuerte;
amor, deuda es ayudarme:
El de Tebas, y el de Atenas
vienen ſembrando corales,
porque trae cada vno
mas de veinte mil Infantes
para conquiſtar la Infanta,
ſi ſe la niega ſu padre.

Salen el Rey, el Principe de Tebas, y Duque de Atenas.

Rey. Yà, Principes, que hallandoſe obligado
de vueſtras atenciones mi cuidado,
ha de proponer ſolos los forzoſos
à mi hija, os quiſiera hacer dichoſos
à todos, mas pues eſto es impoſsible,
y aqui no elige la razon de eſtado,
nadie ſe podrà dar por agraviado,
de no ſer à eſte empleo preferido.
Alex. Todos, ſeñor, à eſſo hemos venido,
y pues ſolo nos toca el deſearlo,
y el que fuere dichoſo de lograrlo:
el infeliz tendrà ſu ſentimiento,
pero ofenderſe, fuera loco intento.
Rey. Sentaos, y proponed, que yà aqui traygo
de los Principes, que oy han concurrido
por ſus Embaxadores las propueſtas,
como por ſus conſultas aqui os mueſtro.
Pri. Primero hablarè yo por deudo vueſtro.
Moc Què de boda traen las figuras!
entrambos vienen chorreando curas.
Pri. Dexando la razon por no canſaros,
de vueſtro deudo, ſolo ha de obligaros,
à admitirme ſer Principe de Tebas,
de quien Creta mas vtiles recibe,
por el trato, y comercio con que vive
con Tebas, cuyas armas ſiempre han ſido
las que aqueſta Corona han defendido,
pues del Citia el Imperio ſoberano,
no os avaſſalla ya por el Tebano:
mirad como podrà, ſiendo yo el dueño;
y eſto ſolo os propongo por empeño,
que mi poder, trofeos y grandeza,
yà noticias le ſon à vueſtra Alteza.
Duq. Pues yo, aunque la razon de vueſtro deudo

no pueda proponer para obligaros,
podrè de tantos ascendientes claros
proponer la amistad, y la alianza,
que Creta en tantos siglos sin mudanza,
con los Duques de Atenas ha tenido,
cuya Corona mi pretexto ha sido,
para poder lograr la eleccion vuestra,
ya veis que està el advitrio de mi diestra
el Mar del Ponto, rico tributario
de mis tesoros, siendo necessario
para vuestros comercios mi seguro;
mis riquezas, ninguno las ignora;
estò perdeis, si me perdeis aora.

Mocl. Aora và de mi amo el disparate,
los dos amigos tengo en el gaznate.

Alex. Yo, que el postrero quedo a proponeros,
por mas estraño rumbo he de moveros,
pues siendo yo el supremo Magistrado
del Imperio del Citia dilatado,
y mas que vuestras armas, mi persona
assegura la paz desta Corona.
Ni dignidad propongo, ni grandeza;
solo dirè, que tengo vna riqueza,
mayor que todas las que aveis contado,
pues tengo dos amigos a mi lado,
tan buenos como yo, de igual grandeza,
que cada vno es otro yo en fineza.
Este mi Imperio es, y mi tesoro,
y con aquestas las que tengo ignoro.

Rey. Essa es riqueza? *Alex.* Yo assi lo imagino.

Pri. Gran disparate! *Duq.* Raro desatino!

Rey. Pues riqueza es dos amigos? *Mocl.* Mucha,
que si vienen a verle a sus estados,
ha de gastar docientos mil ducados
cada año en hospedarlos; y en faltando,
ellos ricos se vàn, y èl queda ahullando.

Pri. Este hombre està sin juicio. *Duq.* O es muy necio.

Rey. Esso presumo, que es hacer desprecio
de la proposicion: Principes. vamos.

Prin. Pues, señor, el intento no ajustamos?

Rey. Los dos quedais propuestos. *Prin.* Ya confio
en mi fortuna. *Duq.* En mi valor me fio. *Vanse los tres.*

Alex

Al. Ay, Moclin? *Mo.* Que me Moclineas
aora, pesia mi alma,
y al necio que te aconseja
proposicion tan borracha
dos amigos por hacienda
propone vn hombre con barbas?
Ale. Pues di, què fuera mejor?
Mocl. Mejor? dos sacas de paja,
que importan mas.
Sale Margarita. Alexandro?
Alex. Señora. *Marg.* Ya lo que passa
de vos, y mi padre he oido,
con que vuestro intento acaba.
Mocl. Tengame Dios de su mano!
señor, quitame essa daga,
que he de hacer aqui vn mal hecho.
Alex. Aqui diò fin mi esperanza.
Moc. Esso dices? vive Dios,
que no es ya amor, sino infamia.
Marg. Si de vos queda excluida
la parte de la esperanza
que teniais por mi padre,
por la mia yà lo estaba.
Hasta aqui pude fingir,
vuestro amor, por esta causa:
cessando ella no ay razon
para sufrir a quien causa.
Esto supuesto os advierto,
que si hasta aqui vuestras ansias
merecieron en mi pecho
vn desden; si de aqui passan
mereceràn vn castigo;
discret - sois, esto basta.
Mo. Que aya hombre q̃ aquesto escuche
sin rebentarla a patadas?
Ale. Señora, pues vuestro padre
me ha quitado la esperanza,
por proponer dos amigos
por riqueza mas estraña,
pedidle vos que me dè
plazo, y licencia a que salga,
que con estos dos amigos,
pues ha sido su ventaja
su riqueza, yo me obligo
dentro dèl adquirir tanta,
que sea mas que todas juntas.
Marg. Què ridicula ignorancia!
para ser rico pedis
licencia? Quien la embaraza.
Tomaosla vos a vos mismo,
pues essa es vuestra ganancia.
Al. Y esperareis que lo sea
si vn breve plazo tomara?
Marg. Esso fuera ser mas necia,
que la vuestra, mi esperanza.
Al. Pues ya que esto no os merezco,
forzoso es que yo me vaya,
y de todos mis servicios,
solo os suplico por paga,
que dilatais el casaros,
hasta que en tierras estrañas
estè tan lexos de vos,
que vèr no puedan mis ansias,
ni oìr que os possee otro dueño;
porque ya que a morir vaya,
quiteis piadosa a mi muerte
esta triste circunstancia.
Marg. Ni esso podrè hacer tampoco,
porque si el termino passa
de mi eleccion, serà dar
a otras quexas justa causa.
Al. Què no ay para mi vn alivio?
Marg. Mirad vos en que le aya,
y como estos dos no sean,
escoged de los que faltan.
Sale Luciano, y Tebandro.
Luc. Alexandro, què es aquesto?
Alex. Amigos, estoy sin alma.
Teb. Pues q̃ ha sido? *Mo.* Què ha de ser;
que le aveis dado çarazas,
que en oyendo que mi amo
toda su hacienda fundaba
en tener los dos amigos,
fue peor que si escucharan,

que

que tenia dos diviesos.
Alex. Yà perdi las esperanças.
Luc. Luego nos han despreciado?
Moc. Pues esto no es cosa clara?
dos amigos quando han sido
mas que para qualquier casa
dos sabañones caseros,
que ni el Verano los sana?
Luc. Pues Alexandro, el empeño
yà es de honor, pues despreciada
ha sido nuestra amistad.
Teb. Pues desta Corona, y quantas
tienen los que han preferido,
te han de hacer dueño mis armas.
El plazo se cumple ya,
porque suspensas estaban
dilatado en los conciertos,
que yo sin otra esperança,
me entrarè por sus Estados,
hasta que quede à tus plantas
toda Creta, y toda Grecia.
Luc. Y yo si el poder no falta
de la razon natural,
y hacen su efecto las causas,
te he de hacer dueño, Alexandro,
de la voluntad tyrana
de esta muger; y pues sabes
quanto ha sido deseada
mi persona en su asistencia,
aora por ti he de acetarla.
Desde oy entrarè en Palacio,
tu vn solo punto no salgas
de lo que yo te ordenare,
porque se logren las trazas,
que fuere dando mi ingenio.
Alex. Aquesso es bolverme el alma
al cuerpo, nobles amigos.
Moc. Lindo cuento, pues al arma.
Teb. A vencer esta Corona.
Luc. A rendirte aquesta ingrata.
Alex. Yo à vivir de vuestro aliento.
Moc. Y yo de todo hacer chança.
Luc. Pues podranlo mis industrias.
Teb. Conseguiranlo mis armas.
Alex. A lograrlo mi deseo.
Moc. Y reiranlo mis entrañas.
Luc. Para que el mundo celebre.
Teb. Para que cuente la fama.
Alex. El Poder de la Amistad.
Moc. A la salud de las marcas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Luciano, el Rey, y el Principe de Tebas, y el Duque de Atenas.

Rey. El cōtento, Luciano, q̄ me ha dado
el veros en mi Corte, digno era
de mas demonstracion, sino viniera
à tiempo que Tebandro, que del Citia
rige las armas, mi sossiego irrita
con vna novedad tan impensada,
pues estando la paz casi ajustada
por Alexandro, que por el Senado
assiste à estos conciertos en mi Estado;
sin mas razon, que averse ya cumplido
el plazo de las treguas, ha rompido
la guerra, y entra ya en mis fronteras;
haciēdo estrago, y ruinas cō mas veras,
que si la paz no fuera ya admitida.
Luc. Mucho siēto, señor, que mi venida
sea en esta ocasiō. *Rey.* No el gusto mio
pues el festejo ya de la Princesa
para que elija esposo ha començado.
Pri. Quando es tan grave esse cuidado,
què festejo mayor hacer podemos,
pues armas, y poder junto tenemos,
que traer prisionera à Margarita,
essa atrevida, que tu brazo irrita?
Du. De mi exercito me hallo yo assisti-
y pues esta ocasion se ha ofrecido (do,
à mi poder, y mi valor, yo quiero
lograr en su servicio, y ser primero,
en el merecimiento que me adquiere,
si acaso en la fortuna no lo fuere.
Pri. Solo mia ha de ser esta vitoria.
Du. Quiē antes pueda lograrà la gloria

Pr. Pues vamos à intentar en cōpetécia.
Duq. Logrela la mas viva diligencia.
Rey. Principes, el empeño en q̄ me veo,
me obliga aqui acetar vuestro deseo,
como de hijos el favor admito,
y vuestra misma dicha solicito,
pues el que consiguiere la vitoria,
lograrà en Margarita la memoria.
Pri. Pues, señor, los festejos prevenidos
no han de cessar por mi, sostituidos
quedaràn en Palacio.
Duque. Y por mi quedaràn en este
espacio,
deudos, vassallos mios que à porfia
haràn dia la noche, Cielo el dia.
Rey. Todo lo apruebo yo, pues es mas
gloria,
que no os cueste desvelo esta vitoria.
Pri. Pues Duque, à la campaña.
Duq. Pues Principe, à la gloria de esta
hazaña.
Pri. A partir. *Duq.* A vencer.
Rey. A eternizaros,
venid hijos, que yo he de acompañaros,
Luciano.
Luc. Gran señor.
Rey. Pues nada cessa,
quedate tu a asistir a la Princesa.
Vanse el Rey, y los Principes.
Lu Mejor q̄ yo la suerte lo ha dispuesto
pues Alexandro quedarà con esto
solo a lograr lo q̄ mi ingenio ordena,
ò no ay razon, ò he de vencer su pena.

Sale Margarita, y Irene.

Mar. Luciano.
Luc. Vuestra presencia
dà a mi nombre nuevo aliento.
Marg. No sè explicar el contento,
que me da vuestra asistencia.
Enfin los Principes vàn
a resistir la invasion
del Citia? *Luc.* Y sin suspension
del galanteo, pues dàn
sustitucion del empeño
a deudos, vassallos suyos,
porque los aplausos tuyos,
suplan la ausencia del dueño.
Mar. Vso es de Palacio, pues
que aora entre las damas mias,
escogen galanterias
los Cavalleros; qual es
la dama que elegis vos?
Luc. Matilde, señora, ha sido;
mas soy de otro competido,
que vencerà entre los dos,
porque es mas galá. *Mar.* Quien es.
Luc. Es Alexandro su nombre.
Mar. Alexandro? pues este hombre
puede competiros? *Luc.* Pues,
por mas galan le señalò,
y yo mismo me condeno.
Mar. Que tiene esse hōbre de bueno.
Luc. Nō tener nada de malo:
no es en sus galanterias
discreto sin presuncion?
galàn sin afectacion,
cortesano sin porfias,
liberal sin vanidad,
pues lograr sabe esta gloria,
sin que sepa la memoria
lo que dà la voluntad?
No vsa prudencia, y quietud,
sin ser sufrido su aliento,
que ay caso en que el sufrimiento,
haze infame la virtud?
No tiene en su cortesia
mesura sin gravedad,
agrado sin humildad,
llaneza con bizarria?
Todos por esto a su nombre
mil aplausos no le dàn?
pues para ser buen galàn,
que ha menester mas vn hombre.

Mar. Vueſtra ciencia, y vueſtra fama
todo no lo ha de vencer?
Luc. Vn galan no ha de meneſter
ſer letrado de ſu dama.
Mar. De que eſſo digais me eſpanto.
Luc. Todo eſſo en èl hallaràs.
Mar. Pues yo le he tratado mas,
y no he reparado en tanto.
Luc. Pues aſsi à todos ſe ofrece.
Mar. Pues todos en eſſo dàn,
ſin duda èl es muy galan,
y à mi no me lo parece.
Luc. La paſsion vſa en los ojos
de quien deſdeña, ò quien ama,
ò ſea galan, ò dama,
de dos generos de antojos.
Ay antojos del deſden,
y ay antojos del amor:
los de amor, hacen mayor
el cuerpo de lo que vèn.
Quien ama con eſte efecto,
todo quanto ama encarece,
con los deſdenes parece
mucho menor el ſugeto.
Y aſsi el no parecer bien,
no es falta ſuya en los ojos,
porque eſſo và en los antojos
con que mira tu deſden.
Mar. Pues como aviendo tenido
mi galanteo, ha intentado
publicar otro cuydado?
Luc. Enygma tiene. *Mar.* Què ha ſido?
Luc. Yo os revelarè el ſecreto,
con que licencia me deis,
y os pido que le guardeis.
Mar. Yo Luciano os lo prometo.
Luc. Pues Alexandro, ſeñora,
muerto de amores viviò
de vna dama que perdiò
al venir à Creta aora.
A tu hermoſura inclinado,
publicò luego ſu intento,
con que de tu caſamiento
quedò al empeño obligado.
Mirò à tu prima otro dia,
la qual le diò mas cuydado,
porque es vn vivo traslado
de la dama que èl tenia.
Vencido de eſte deſeo,
ſintiò averſe declarado,
al Rey, por verſe obligado
à ſeguir tu galanteo.
Mas para bolverſe atràs,
vsò vna induſtria, que alaba,
que viendo que te canſaba,
procurò canſarte mas.
Porque de èl canſada aora
por ti ceſſaſſe el empeño,
y èl pudiera hacer ſu dueño
à Matilde, à quien adora.
Mira ſi ay buenos teſtigos,
ſi al demoſtrar ſu grandeza,
propuſo que ſu riqueza
era tener dos amigos?
Locura tan deſigual,
que nadie la emprenderia,
ſino es quien quedar querria
libre pareciendo mal.
Y al fin de ſu caſamiento
ayroſo quedò excluido,
y de ſu amor conſeguido,
eſtà loco de contento.
Mar. Què decis Luciano? què?
que no me amò aveis contado?
Luc. Si èl eſtaba enamorado,
ſeñora, què mucho fue?
Mar. Pues como yo no le vì
por mi gemir, y llorar?
Luc. Eſto fue querer canſar,
para librarſe de ti. *Mar.* Canſar?
Luc. Bien và prevenida. *à p.*
Marg. Canſar con tanta fineza?
Luc. Haſe enojado tu Alteza?
Mar. No Luciano, eſtoy corrida. *à p.*

Sale Moclin, fingiendo turbarse, dexando caer dos papeles, y levantandolos los esconde.

Moc. Vaya conmigo Sinon,
que ella và muy bien armada.
Mar. Què buscais? *Moc.* Señora nada,
yo aqui, porque la ocasion.
Mar. De què es vuestra turbacion?
Mo. De tres cosas. *Ma.* Tres, por quien?
Moc En la vna no estoy bien.
Mar. Y las dos? *Moc.* No sè que son.
Mar. Què papel vì esconderos?
Moc. Dos cartas de pago son.
Mar. De quien? *Moc.* De vn santo varõ
que me presta vnos dineros.
Mar. El que presta debe dar
cartas de pago? *Moc.* A mi si.
Mar. Por què quien te presta à ti?
Moc. Porque no puede cobrar.
Mar. Por què las recatas tanto?
Moc. Porque son aun doncellas.
Mar. Muestralas, que quiero verlas.
Moc. Señora, os daràn espanto,
que son trampas. *Mar.* Verlas yo,
què puede importar aora?
Moc. Dios vè las trampas, señora,
pero las Princesas no.

Toma los papeles la Princesa, y dase los à Luciano.

Mar. Leedlas vos. *Luc.* Dize en ellas,
retrato à Matilde. *Mar.* Bien,
y es trampa vn retrato en quien.
Moc. En que me retrato della.
Mar. A Matilde vais con èl?
quien la retrata? *Moc.* El Ticiano.
Mar. Tiene muy famosa mano.
Moc. Si señora, y de papel.
Mar. Leedle.
Moc. Que adviertas conviene,
que de los ojos no trata.
Mar. Pues por què no los retrata?
Moc. Porque à la margen los tiene.
Luc. Bien mi industria se previene. *à p.*
Mar. No acabais de proseguir?
Moc. Bien se puede ya partir,
que todas tus faltas tiene.

Lee Luciano.

Luc. De Matilde mi intencion
haze vn retrato sucinto,
no errarè su perfeccion,
porque estoy quando la pinto
mirandome el corazon.
Ni la Diosa de la espuma,
competirla al imitarle,
en mi preceptos presuma,
pues me dà el ayre su talle,
para que buele mi pluma.
De color castaño obscuro,
su pelo es incendio bello,
donde inmortal assegura
al Fenix de su hermosura
el ambar de su cabello.
Su frente sin duda alguna
del Cielo tomò, y parece,
que se logrò su fortuna,
para que alumbre esta Luna
lo que el cabello anochece.
Mar. Lisonja, y necia. *Luc.* A su frente
llamar Luna es proporcion.
Mar. Mas tiene vn inconveniente.
Luc En què?
Mar. En que no es perfeccion
tener menguante, y creciente.
Luc. No es preciso que concuerde
en todo? *Mar.* No aya estrivillo,
decid, que ella poco pierde.
Moc. Ya aqueste carnero verde
se và haciendo picadillo.
Lee Luc. Sus cejas son con primor
arcos llenos de despojos
del triunfo de su rigor,
que estos arcos hizo amor
à la entrada de sus ojos.
En ellos, con luz estraña,

dos pardos ſoles deſcubre,
y es en el mar que los baña
la neg-a, y larga peſtaña,
la noche que los encubre.
Marg. Decid, que aì ſe reprima.
Luc. Quien mira con los antojos
de amor, crece lo que eſtima.
Mar. Pues no os canſeis, que mi prima
no tiene tan buenos ojos.
Luc. El, aun mas eſtà creyendo.
Marg. Proſeguid, que eſto es locura.
Moc. Ay Dios, qual ſe và poniendo;
yà eſte veſtido rompiendo
ſe và por la picadura.
Lee Luc. Vna roſa à competir
cada mexilla condena,
mas la baxa à dividir
la nariz como azuzena,
que ſe và empezando à abrir.
Su labio hermoſo, ſangriento,
ſi ay rubio coral en èl
dudando eſtà el mas atento;
mas ſe ſabe que es clavel,
por el olor de ſu aliento.
Las perlas que encubre el labio,
perlas ſon de igual compàs,
dos dellas manchò amor ſabio,
porque deſcubra eſte agravio
el premio de las demàs.
Marg. La falta ſe ha de decir?
Alabanças indecentes!
Mocl. Es, que le ha dado el reñir,
y como le mueſtra dientes,
no ſe la puede cubrir.
Marg. Dexad pintura tan fria;
deſtos arcos que decis,
Sol, Luna, Fenix, y dia,
ſe puede hacer vn païs.
Moc. Y ſerà el de picardia?
Mar g. Y eſſotro papel, què es?
Luc. Retrato dize de Irene.
Mar. Leedle. *Moc.* Es mio, y conviene
leerlo yo. *Marg.* Leedle, pues.
Toma el papel Moclin.
Moc. Và de retrato. *Ire.* Menguado,
tu à mi retrato? por què?
Moc. Porque eſtoy de ti enfadado,
y porque por tu amor quiebre,
và en verſos de pie quebrado.
Lee. Irene, ſi en tus cautelas,
ni en tu amor, ni en tus papeles
yo me muero,
tus deſprecios, y majuelas,
y danças de caſcabeles, à que efecto?
Mas porque no lo ordena
tu preſumpcion, ſepas quiere
retratarte,
aunque ſoy vn majadero,
pues me ha de coſtar la pena
de mirarte.
Tu pelo, aunque es mas que pelo;
que es terciopelo, y acaſo
por poſtizo,
con ſer ello fondo en raſo,
à coſta de tu deſvelo
lo haces rizo.
Tu frente; aqui tengo miedo;
que tiene grandes baxadas,
y ſubidas,
es muy buena para enredo,
porque toda ella es entradas,
y ſalidas.
Tus orejas no ay hablar,
porque aun no te las ha hallado
mi deſvelo,
con que no tendràs cuydado,
de que las pueda tocar,
ni en vn pelo.
Tus ojos; què raro caſo!
naturaleza compuſo
con gran maña,
mas lo hizo medio al vſo;
pues les guarneciò de talco
ſin peſtaña.

No es barro tu narizita,
ni azuzena, ni otra coſa
que lo valga,
mas en vna chata, chita;
y ſi ſe precia de hermoſa,
di que ſalga.
Tu boca, para vna dichoſa,
es muy buena, pues no es poca,
aunque amarga:
y para mayor deſdicha,
tu vida es como tu boca,
por lo larga.
Tu cuello, de atràs mirado,
aunque no mata alevoſo,
es Bellido,
mas Bellido vergonçoſo,
pues mirar no ſe ha dexado
de encogido.
Siendo aſsi, todo eſto allano,
que aunque te hazes impoſsible,
ſi ſe apura,
ni es el cavallo Troyano,
ni la Puente de Mantible
tu hermoſura.
Siendo aſsi deſprecia mas,
que ſi por eſſe camino,
ay dinero,
con tu deſden, y tozino,
y alcamonìas, pondràs
el puchero.
Marg. Eres muy lindo pintor.
Ire. Què eſto aya eſtado eſcuchando?
Moc. Ya vàn las purgas obrando.
Marg. Y le embia tu ſeñor?
Moc. Si, y con eſta reverencia,
en forma de loa, ſeñora,
pido para darle aora,
perdon, aplauſo, y licencia.
Luc. Pues tierra ganando voy, *à p.*
aqui no ay que perder punto.
Marg. Que es eſto amor tan difunto
reſucitas, ſin mi eſtoy;
èl tiene por mas hermoſa
à mi prima, y me canſò
porque le dexaſſe yo.
Sale Mat. En todo he ſido dichoſa.
Marg. Prima. *Mat.* Ya ceſsò el rigor
de mi eſtrella en darme enojos,
pues me viſten los deſpojos,
que le han ſobrado à tu amor.
Mar. Como? *Mat.* Ya con tu licencia
Alexandro, por ſu dama
me eſcoge. *Marg.* A ti?
Mat. Aſsi me llama.
Marg. Prima, Dios te dè paciencia.
Mat. Pues yo he de ſer tan cruel
como tu? ya le admiti.
Marg. Pues aquello no iba en mi.
Mat. Pues en quien, ſeñora?
Marg. En èl,
que es tan canſado en ſu trato,
que ofende con lo que eſtima:
Luciano, ay algo en mi prima
de lo que dice el retrato?
Luc. Si yo la adoro, dirè,
que aquel era vn tibio medio,
de ſu hermoſura, el remedio,
obra mas que yo penſè. *à p.*
Mat. Señora, eſſo ſerà aſsi,
en ti à quien èl no agradaba;
pero à mi me enamoraba,
lo que te canſaba à ti.
Marg. Luego mi rigor condena, *à p.*
y à tu amor, que poco ſabe,
pues hallo, aunque mas la alabe,
aquella frente no es buena.
Mat. Yo ſe lo he de agradecer.
Marg. Què has de agradecer?
Mat. Su amor.
Marg. Yo no ſufriera mi error.
Mat. Pues dexame à mi querer.
Mar. Yo, quiero, mas me provoca *à p.*
à embidia el verle querer.
Decid, què puede tener

de clavel aquella boca?
Luc. Señora, a esso me ajusto,
pues viendo su labio en èl,
queda vencido el clavel.
Marg. Andad, que teneis mal gusto,
aora, Alexandro, os ignoro,
sois discreto, y el amor,
os haze necio, y peor.
Luc. Vaya, que todo esso es oro. *à p*.
Mat. Alexandro viene alli,
pues yà tu le has despedido,
y a mi su amor me ha elegido,
me daràs de hablarle aqui
licencia. *Mar*. Pidesla en vano,
pues puedo estorvarlo yo?
Mat. Y en tu presencia. *Mar*. Esso no,
yo me irè, venid, Luciano.
Solo por sacarle voy *à p*.
de aqui, y bolver a escuchar.
Luc. Bien alterado està el Mar. *à p*.
Mar. De embidia muriendo voy.
Vanse Margarita, y Luciano.
Ire. Yo con Moclin tan ayrada
voy, que aun a mi me maltrato,
pues desde que oì el retrato,
no me puedo vèr pintada. *Vase*,
Sale Alexandro, y Moclin.
Moc. Bueno vàs, señor. *Alex*. Moclin,
aqui està Matilde sola.
Mo. Pues, señor, cierra con ella,
y dila dos mil lisonjas.
Alex. No sè si sabrè fingir.
Moc. Pesia tu alma, esso ignoras?
yo te ayudarè, señor,
no eches a perder la historia.
Sale al paño Margarita.
Mar. Ya dexo a Luciano, y buelvo
ofendida, y embidiosa. *Moc*. Anda.
Alex. No acierto a moverme.
Llega Luciano por la parte que està Alexandro al paño
Luc. Alexandro. *Ale*. Quien me nõbra?
Luc. Ved que os oye Margarita,
yà sabeis lo que os importa.
Moc. Que bravo passo, señor,
tuerce la clavija aora,
hasta que salte la prima.
Alex. El pecho se me alborota;
yo no he de saber decirla
en su presencia lisonja.
Moc. Què es no? yo te apuntarè;
que sè muchas de memoria:
ve presto mira que ya
se estàn elando las sopas.
Mar. Què tibio llega Alexandro!
Moc. Anda. *Ale*. Los passos me corta
vn yelo, Moclin. *Moc*. Què yelo,
que hace aqui vn calor que ahoga
Ale. Mi señora ay Dios! *Mocl*. Prosigue
sacala de mi señora,
que aquesso es llamarla suegra.
Alex. No halla razones la boca.
Siempre detras Moclin.
Moc Vida mia de mi alma.
Alex. Turbado a tu luz hermosa.
Moc. Vida mia, oye el apunto.
Alex. Llega: quien mas os adora;
Moc. Vida mia; que te pierdes.
Alex. Y mas quien sus dichas logra;
Moc. Vida mia; voto a Christo,
que lo demas es bazofia.
Mat. Alexandro, essos temores,
si el escarmiento los forma,
en vano han sido conmigo,
que bien puede ser en otra
mas fino el cristal del pecho,
sin que sea tan de roca.
Sin susto hablad, que el temor
os haze buelto la sombra.
Moc. Què aguardas? tira este cabe,
y pegale golpe en bola.
Alex. Señora, si mi esperanza,
mirando vna luz hermosa,
tuvo tan poca fortuna,

viendo todo el Sol aora,
como quieres que me atreva,
si sus rayos me reportan?
Moc. Lindo, esso avia de venderse
en la botica por onças,
para remedio de ingratas.
Marg. En fin, yo fui la dichosa?
yà esto es rabia, mas que embidia.
Moc. Sopla, que hierve la olla.
Mat. La lisonja os agradezco,
mas creed si esso os assombra,
que ay luz que alũbra, y no abrasa.
Marg. Sin passion, mirando aora *àp.*
à Alexandro, es muy galan,
mas mi prima no es hermosa,
Alex. Pues essa luz, sin mi estoy! *àp.*
yo me rindo à mis congojas.
Moc. Dale à essa luz, que se muere,
y queda à escuras la troba.
Alex. Yo no puedo mas, Moclin,
que me arrastra la memoria.
Moc. Pues hombre cierra los ojos.
Alex. Yo no puedo,
en vano, Moclin, me exhortas.
Moc. Pues hombre, cierra los ojos,
y imagina que es essotra.
Alex. Yo, divina Margarita,
Matilde digo, señora:
ò mal aya mi passion! *àp.*
Moc. Descosiosele la boca.
Marg. Cielos, tanto me aborrece,
que se maldize, y se enoja
de equivocarse en mi nombre?
Mat. Esse es descuydo, ò memoria?
Alex. Pues porque memoria fuesse,
què agassajos, què lisonjas
le debieron mis finezas,
aunque eran fingidas todas,
à la Princesa? què agrados
oì jamàs en su boca,
sino desayres, desprecios?
Advertid, Matilde hermosa;
que aunque entrambas sois deidad,
sois vos la que el alma adora.
Moc. Pues esso puede ser menos?
Mi amo acaso, señora,
estaba sin juizio, para
comer migas, donde ay tortas?
Vos sois torta, la Princesa,
quando mucho serà rosca,
ò pan pintado con vos;
ella es vana, desdeñosa,
ella piensa que es Abril,
y yo digo, que es muy loca;
pero tiene mucho ramo.
Marg. Ya esta injuria es afrentosa,
salir à estorvarlo quiero,
mas no por ella me enoja,
sino de embidia, que muero. *Sale.*
Marg. Matilde. *Moc.* Pegò.
Mat. Señora.
Marg. Vente conmigo al jardin.
Mat Con gusto irè, aũque me estorvas
el escuchar à Alexandro.
Marg. Vèn, que para todo ay horas.
Moc. La mosca y la miel vàn juntas.
Ale. En quien? *Moc.* En las dos señoras;
Matilde lleva la miel,
y Margarita la mosca.
Marg. Entra, Matilde delante.
Mat. Ya te obedezco señora.
Moc. Oygan, oygan, que la guarda,
ya se ha metido à Priora,
ella bolverà romera.
Entrase Matilde.
Marg. A instantes à verla torna;
tras ella se le và el alma.
Moc. Qual lleva las tripas, ola.
Mat. Mas que no buelve à mirarme,
no, no buelve. *(clin.*
Al ir à bolver Alexandro, le detiene Mo
Moc. Tente aora:
ya han venido golondrinas,
señor, miralas que hermosas,

yà el Veranito està en casa.
Marg. Que no buelva! yo estoy loca;
fingirè que a llamar buelvo
algunos criados. Ola.
Al. Què mandais?
Mar. No buelvo a veros.
Al. Ni yo lo pienso, señora.
Marg. Pues porquè no lo pensa is.
Ale. Porque essa dicha no logra
quien por su poca fortuna,
quando su amor os enoja.
Mo. Pesia el alma que te hizo,
pues aora la enamoras?
Alex. Ya iba a perderme, Moclin,
confiesso mi culpa loca.
Mo. Pues dila aqui en penitencia
dos desayres. *Mar.* Què es reporta?
presseguid lo que de amor
ibais diciendo. *Al.* Señora,
digo q̃ mi amor. *Mo.* Tente hombre.
Ale. De vos ofendido aora
queda aqui. *Moc.* Que te despeñas.
Mar. Por què? *Alex.* Por que rigurosa
le quitais a mi deseo,
quando tantas dichas logra.
Mo. Pàra; que aqueste cavallo
sea tan duro de boca?
Mar. Què le he quitado? *Al.* A Matilde.
Moc. Acabemos, corrè aora.
Mar. A vna quexa tan grossera,
ay esta respuesta sola. *Vase.*
Moc. Vive Christo que has andado
como vn cid, descansa aora,
di que te mueres, suspira,
mas no donde ella te oyga.
Ale. Que và enojado, Moclin.
Moc. Calla, señor, que esso importa.
Ale. Què ha de importar, si và airada?
Moc. Que bolverà mas ayrosa.

Sale Luciano.

Luc. Alexandro. *Ale.* Què ay amigo?
Luc. Que el remedio ha obrado tanto,
que casi bañada en llanto
se aparta aora de contigo
Margarita, y esto indicia
la vitoria. *Moc.* Es evidencia.
Luc. Resistencia. *Moc.* Resistencia,
aunque sea a la justicia.
Ale. Como ha sido? *Luc.* Ella salia,
yo al descuydo la miraba,
y con vn lienzo ocultaba
el llanto que reprimia.
Ale. No lo puedo resistir,
yo he de irla a desenojar.
Luc. Què hazes? *Ale.* Si la veo llorar;
què he de hacer? *Mocl.* Hombre reir.
Ale. Yo a quien adoro he de dar
tan costosas pesadumbres?
Moc. Si señor, y por azumbres,
por que aya bien que llorar.
Luc. Esto, Alexandro, es forzoso,
no tienes que resistir,
si tu la vieras salir,
no sale el Sol tan hermoso,
como ella ayrada, la rosa
encendida en su mexilla.
Alex. Y es medio de resistirla
pintarmela tan hermosa?
Luc. Si, porque si a esta violencia
se deviò el ir tan ayrosa,
por mirarla mas hermosa,
la has de hacer mas resistencia.
Alex. Si la cansa mi ossadia,
y la ofende mi tibieza,
què importa que su belleza
crezca, para no ser mia?
Moc. Dexala en los zelos suelta;
no temas que se te escurra,
tu no la has dado vna zurra?
pues ella darà la buelta.
Luc. Amigo, desengañarte
de que aora enfermo estàs,
yo soy Medico a quien dàs
permission para curarte.

Que hagas, pues es, necessario,
lo que te ordenare aqui.
Moc. Pues vè recetando en mi,
que yo soy el Boticario.
Sale al paño Margarita.
Marg. No me dexa la passion,
y aqui me buelve sin mi,
mas con Luciano està aqui,
de escuchar es ocasion.
Luc. Lo primero, has de ocultar
este amor a tus antojos,
que la has llegado a olvidar.
Si llega tu amor a estado,
que favor tenga algun dia,
pagarlo con cortesia,
mas no oirlo con agrado.
Porque si descubre vn lexos
del caso, aunque quiera bien,
resucitarà el desdèn.
Marg. Estos parecen consejos.
Luc. Ella al fin no ha de estimarte,
sino es dexada de ti.
Marg. Esto es todo contra mi:
si vàn los dos a la parte?
Luc. Que finjaste persuado,
pues este el remedio ha sido.
Marg. Luego su intento es fingido?
ò lo que me ha consolado!
Alex Luciano, con mi cariño
no es possible que lo acabe.
Moc. Què es no? que este es vn jarave,
que puede tomarle vn niño.
Marg. De los dos me estoy riendo,
què era fingido el retiro?
Luc. Valgame el Cielo! què miro?
la Princesa me està oyendo:
mas por si acaso lo ha oìdo, *à p.*
enmendarè lo que he hablado.
Y por consejo te he dado,
lo que pido por partido,
con Matilde equivocar
puedo todo lo que oyò,
pues la galanteo yo.
Esto no has de dilatar,
que fingido no querer,
no serà en vano mi empleo;
y lograrè mi deseo.
Marg. Esso no puedo entender.
Alex. Yo amigo, podrè emprenderlo;
por obedecerte a ti.
Luc. Pues tu lo has de hacer por mi,
ò te he de obligar a ello,
por que yà estoy empeñado
en que dexes este empleo.
Mar. Que habla de mi prima creo.
Alex. No lo podrà mi cuidado.
Luc. Alexandro no ha entendido, *à p.*
y no le puedo hazer señas.
Pues en fin, a que te empeñas?
Alex. Es impossible el olvido.
Luc. Pues mira como ha de ser,
pues me llego a declarar,
que no has de galantear
lo que yo llego a querer.
Ale. Què dices? *Luc.* Que se reprima
tu amor, pues me ofende a mi.
Mar. Cielos, yo no lo entendì!
que esto es hablar de mi prima.
Luc. Y à este arrojo el riesgo pide,
y estoy en esto empeñado.
Mar. Si Luciano enamorado
solicita que la olvide.
Ale. Como, Luciano, assi infama
tu amistad lealtades mias?
Moc. Por las siete chirimias,
que te ha soplado la dama.
Ale. Tu quieres a. *Luc.* Claro està,
que yo quiero a quien adoras,
y siento que la enamores
por los zelos que me dàs.
Todo lo ha de declarar. *à p.*
si habla mas en su passion.
Ale. Vive el Cielo que es traycion,
y venganza he de tomar,

dandote traydor la muerte,
por. *Luc.* Esso no es para hablado.
Mar. Que estè tan enamorado,
que lo sienta desta suerte!
Alex. Pues se atreve tu baxeza,
Luc. Atajarle es menester, *à p.*
yo no puedo responder,
por estàr aqui su Alteza,
Mar. Yo responderè por vos.
Si lo que ha dicho Luciano
no basta, os cansais en vano,
pues lo decimos los dos:
Que el que no hagais competencia
à su amor, es gusto mio,
y si aqueste desvario
proseguis sin mi licencia,
porque tenga mas espacio
el tormento del castigo,
desde aqui Alexandro os digo,
que no entreis mas en Palacio.
Ale. Què es esto, Cielos? sin vida
estoy! *Moc.* Que està enamorada,
y pues te niega la entrada,
ya esto no tiene salida.
Ale. Vuestro precepto, aunque injusto,
es para sentirle yo,
mas para enojarme no,
pues ha sido vuestro gusto.
A vos con esta templança,
yendome obedecerè,
y à vn traydor responderè
à fuera con la vengança.
Moc. Y tal por èl, y por mi,
que en el mundo la oiràn,
desde el pie del Preste Juan,
à la frente del Sofi.
Mar. Oìs, bolved à entenderlo.
Ale. Pues decid lo que quereis.
Mar. Que en Palacio no me entreis.
Alex. Yo os doy palabra de hacerlo.
Mar. Andad. *Ale.* Voy à obedeceros.
Mocl. Y para esso en vano llàmas,
que no nos faltaràn damas
adonde huviere tableros. *Mar.* Oìs.
Alex. Què mandais? *Moc.* Es cuento.
Alex. Ay otra cosa que enmiende?
Mar. Que este precepto se entiende,
mientras teneis este intento.
Ale. No os he llegado à entender.
Mar. Que si este amor olvidais,
os permito que bolvais.
Alex. Pues no os podrè obedecer.
Mar. Tan grande es?
Ale. No ay mas que suba.
Mar. Què esto sufro? sin mi estoy!
pues què aguardais? *Al.* Ya me voy.
Moc. Alon, que pinta la vba. *Vans.*
Luc. De mi và desconfiado
Alexandro, mas mejor
fue enmendar aquel error,
que el susto que le ha costado.
Mar. Luciano, pues ya por vos
me empeñè, la competencia
no consintais à Alexandro,
que ya seria baxeza.
Yo lo estorvarè en Palacio,
vos estorvadsela fuera,
ni en el terrero à mi prima
le permitais la assistencia,
ni que la vea, ni escriva;
y aun el acordarse della,
si pudiera prohibirse,
permitirlo era indecencia.
Luc. Las acciones, gran señora,
que emprende la passion ciega,
tienen distinto semblante,
miradas con mas tibieza.
Digolo, porque aora veo,
que ha sido mucha estrañeza,
aunque sea en favor mio,
que prohiba vuestra Alteza,
que entre Alexandro en Palacio,
siendo aquesta competencia
licita en los galanteos.

Mar. Pues vos sufrireis que buelva,
y que Alexandro à mi prima
festeje en vuestra presencia?
Luc. Si señora, *Mar.* Pues yo no;
Luc. Pues por què?
Mar. Porque pesa.
Luc. No le aborreceis señora?
Mar. Si: mas no es fuerza que sienta,
que aviendose declarado
por mi, sea tan grossera
su atencion, que de otra dama
se publique en mi presencia?
Luc. Muy cerca està ya esse enojo
de agrado. *Mar.* No es sino ofensa.
Luc. Quando lo fuera, señora,
digno es de vuestra diadema
Alexandro. *Mar.* No lo dudo,
mas no quiero que lo sea.
Luc. En fin, esso no es cariño?
Mar. No es cariño, sino quexa.
Luc. Yo la harè que lo confiesse:
el Rey viene.
Sale el Rey con vna carta.
Rey. Estraña nueva!
hija, Luciano. *Luc.* Señor.
Rey. Esta es del Duque de Arenas,
y en sus renglones me avisa,
que à la batalla se apresta
à vista ya de Tebandro,
con vna fixa sospecha.
Moc. De què, señor?
Rey. Que Alexandro,
en vengança de la ofensa
de no aver sido propuesto,
moviò à quebrantar las treguas
à Tebandro. *Luc.* Estraño caso!
Rey. Yo fiado en que èl pudiera,
escriviendole el Senado.
suspender la injusta guerra,
en mi Corte, y en Palacio
permitia su assistencia.
Luc. La ocasion se me ha ofrecido
de obligar à la Princesa;
à que confiesse su amor.
Pues, señor, si te aconsejas
de mi aviso, pues le tienes
à la mano, que le prendas
te aconsejo, y que su riesgo
assegure su cabeza.
Rey. Esso ha de ser: tu Luciano,
èl està aora en Palacio,
antes que salga le dexa
con cien Soldados de guarda
en la torre. *Mar.* Vuestra Alteza;
señor, que es muy empeñada
su resolucion advierta,
sin saber como ser puede,
si es injusta su sospecha.
Rey. Esto importa: ha de mi guarda.
Salgan los que pudieren.
Gui. Què nos manda V. Alteza?
Rey. Que assistais aqui à Luciano,
y executad lo que ordena. *Vas.*
Luc. Por alli passa Alexandro,
ir à detenerle es fuerza.
Mar. Oìd, Luciano, esperad.
Luc. Què mandais?
Mar. Que antes le advierta
vuestra atencion à mi padre,
que es mas daño el que se arriesga.
Luc. Yo he de obedecer, señora.
Marg. Ay Cielos! que ya me pesa
del peligro de su vida.
Salen Alexandro, y Moclin al paño.
Moc. Aqui està Luciano, llega,
desafiale, que yo
traygo estudiada vna treta,
para cortarle de vn tajo
las narizes, y vna oreja.
Alex. Luciano, esperando estoy
à que salgais allà fuera,
que os quiero hablar.
Luc. Alexandro *à p.*
no ha entendido mi cautela,

y eſtà quexoſo de mi.
Yo acetara, ſi pudiera
vueſtro intento, ſea el que fuere,
mas ya no acetarle es fuerza.
Ale. Pues por q̃? *Luc.* Porq̃ eſtais preſo.
Alex. Quien lo manda?
Luc. El Rey lo ordena.
Alex. Hà falſo amigo! *Luc.* Soldados,
llevad ſu perſona preſa
à la Torre de Palacio.
Alex. Vive el Cielo, que es cautela
de tu traycion, falſo amigo,
y ha de vengar eſta ofenſa
tu muerte. *Mar.* Ay de mi! Alexãdro
no buſque tu reſiſtencia
el peligro de tu vida.
Alex. Señora, ſi es orden vueſtra,
para que es prender el cuerpo
de quien tiene el alma preſa?
Moc. Què llama preſa? y tajada
la tengo yo. *Marg.* Ya eſto es fuerza,
que aſsi lo manda mi padre.
Alex. A vos ſolo me rindiera,
que el ſer vueſtro priſionero,
no es novedad en mis penas.
Luc. Llevadle luego, Soldados.
Alex. Vamos, pues, ſi ha ſer fuerza.
Ay ingrata Margarita,
què mal pagas mis finezas!
Marg. Ay infeliz Alexandro,
què à mal tiempo me das pena!
Voy ſin alma! *Ale.* Voy ſin vida!
ya es preciſo que la pierda.
Moc. Ya yo ſu peligro lloro.
Marg. Hà hombre ingrato!
Alex. Hà muger ciega!
Vamos, pues, que ſi yo vivo,
yo vengarè mis ofenſas.
Marg. Yo pagarè amor, ſi puedo,
pues ya el alma lo confieſſa.
Luc. Eſſo ſi; confieſſe amor,
que aunque por traydor me tenga
Alexandro, la verdad
ſatisfarà la ſoſpecha.
Moc. Pues la parte del ingenio
ya la vitoria celebra,
del Poder de la Amiſtad,
aora la vengança empieza.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Margarita, Irene, y Luciano.

Rey. Hija, quien previnieſſe lo futuro
jamàs errar pudiera ſus acciones,
yo errè por intentar lo mas ſeguro.
Marg. Siempre contradixeron mis razones
la priſion de Alexandro. *Rey.* Caſo eſtraño!
no sè como evitar tan grave daño,
no sè que pueda reſolver, Luciano,
en tal aprieto, pues Tebandro viene,
vencido ya el de Atenas, y el Tebano,
y à viſta de mi corte el campo tiene.
Luc. Señor, no llama el daño cometido
la deſeſperacion, ſino la enmienda;
ya que impenſadamente ha ſucedido,
à los remedios tu diſcurſo atienda:
ſi aquella injuria le moviò à Tebandro,
vencerla en agaſſajos de Alexandro,

ò te conviene, ò no para ser dueño
de Margarita? *Rey.* Pues dudar se puede,
què es lo mas conveniente en este empeño?
Luc. Pues señor, à gran mal, gran bien sucede
obligarle, y porque esto no se ataje,
lo que es prision se buelva en hospedaje;
ofrecele à tu hija por esposa.
Rey. Esso ha de ser, Luciano, que no ignoro,
que no ay otro remedio; pero es cosa
el lograrlo, no digna en mi decoro;
pero pues es forzoso atropellarlo,
el empeño en que estoy puede honestarlo:
Tu, hija, lo has de hacer, y trocar luego,
tomando el buen consejo de Luciano,
la prision à hospedaje, mas el ruego,
de modo que el decoro no se vltraje,
aunque no fuera accion muy desmedida,
que ofrecieras tu mano por mi vida.
Yo salgo al campo, pues; pero te advierto,
que siempre su persona estè guardada,
aunque no estè en prision; porque si acierto
à resistir à su furor la entrada,
no solo he de negarle tu belleza,
pero pondrè à tus plantas su cabeza. *Vase.*
Marg. Cielos, ya avia logrado mi ventura,
quanto pedir pudiera mi deseo,
mas si à Alexandro adora la hermosura
de mi prima, serà vano mi empleo;
Luciano, què os parece que yo intente?
Luc. Vos no podeis errar, siendo obediente.
Marg. Pues si Alexandro ya à mi prima adora,
quereis que yo à vn desayre me aventure?
Luc. Si es cierto que èl os quiso, gran señora,
de aquel amor es fuerza que algo dure,
demàs, de que à buscar ha de ir primero
quien quiere. *Mar.* Quien os dize que yo quiero?
Luc. Yo no digo que le amais, ni os contradigo
(pues lo ha de confessar, aunque le pese) *à p.*
mas que querais la conveniencia digo.
Marg. Essa quiero, pues porque interesse
mi padre su sossiego, y su Corona,
solicitò obligada à su persona.

Luc. Pues ſi eſſo quereis dèl, fuerza es hablarle, agaſſajarle, y aun ſatisfacerle.
Mar. Todo eſſo harè, Luciano, id a llamarle.
Luc. Luego de la priſion voy a traerle.
Marg. Mas callad lo que paſſa. *Luc.* Si ſeñora.
En ſus deſprecios lo he de vèr aora,
que no ſolo ha de hallarla enamorada
Alexandro por mi, ſino rendida,
pues quanto mas ſe viere deſpreciada,
ha de de eſtàr de ſu amor mas encendida:
a aviſarle de todo voy primero.
Mar. Entre temor, y zelos deſeſpero;
Luciano viene yà? *Luc.* Si aun no he ſalido
de aqui, como quereis que aya venido?
Mar. Pensè que ya venias de buſcarle.
Luc. Y niega que es amar? voy a llamarle. *Vaſe.*
Marg. Què es eſto amor? ò yo no he aborrecido,
ò no quiero; y ſi quiero, antes queria,
pues ſi al tenerte yo no te ſentia,
donde en mi pecho eſtabas eſcondido?
En tu mano no eſtaba el bien que aprecias,
pues por què le dexaſte? y ſi lo ignoras,
de què ſe quexan tus mudanzas necias?
Mas eres niño, y como niño lloras,
que ſi vna coſa tienes, la deſprecias,
y ſi la vès en otra mano, lloras.
Viene yà Alexandro, Irene?
Ire. Tan preſto? *Mar* No tarda yà?
Ire. Mucho cuydado te dà;
mas ſi en tu intento no viene,
que importa que venga aqui?
Mar. Lo ſabes? *Ire.* Lo he ſoſpechado
del picaro del criado,
que haze deſprecio de mi.
Y pierdo mi entendimiento;
venganza toma vn bufon:
pues para què vn picaron
ha de tener ſentimiento?
Mar. No es hombre?
Ire. No a eſtos eſtremos,
todos aunque humildes ſon,
de vna miſma formacion,
todos de barro ſeremos.
Mas los nobles ſin cautelas,
ſon de barro Portugues,
y el de los picaros es
barro de las Covachuelas.
Salen Alexandro, Luciano, y Moclin.
Luc. Entra con eſta atencion.
Ale. Tu amigo, mi vida has ſido,
de lo que tuve creido
te pido humilde perdon.
Luc. A eſto ella miſma te exhorta.
Ale. Mil vezes tus plantas beſo.
Luc No te detengas en eſſo,
ſino advierte lo que importa,
que eſtà con mucha paſsion.
Moc. Ponte muy grave, y derecho,

atraviesate en el pecho
todo vn juez de comision. (trado?
Luc. Yà està aqui Alexádro. *Mar.* Ha en
como no llega? *Luc.* No sè.
Moc. Ni se llegarà. *Mar.* Por què?
Moc. Es cavallo escarmentado. (llegais?
Ale. Amor mi dicha celebre. *Mar.* No
Ale. Los pies me dad. *Marg.* Alzad.
Mo. Què es esso? a vn alzad
se llega como al pesebre?
Mar. Alexandro, con razon
podeis estàr ofendido
de la prision mal pensada;
mas por lograr el alivio
de ser yo vuestra abogada,
pues a mi padre he pedido
vuestra libertad, podeis
tener por dicha el peligro;
yà estais libre, y por mi ruego.
Al. Mucho, señora, lo estimo.
Moc. No estimes nada, señor,
que và el intento perdido,
sequedad, y gravedad;
quien traer pudiera, Dios mio,
aqui vn Colegial mayor,
que le enseñara el estilo.
Mar. Mas de vos tengo vna quexa,
y os llamo para advertiros,
de que valeis mas por vos
de lo que aveis presumido.
Mo. Concierto quiere, pues trata
de lo que vales. *Alex.* Si he sido
causa yo de vuestro enojo,
serà yerro, no delito.
Marg. Pues es delito, y es yerro.
Moc. No es sino oro; esto và lindo.
Marg. Porque aver vos concitado
en estado tan tranquilo
las guerras que haze a mi Reyno
oy Tebandro, vuestro amigo,
por no aver sido propuesto
a mi eleccion, siendo indigno,
es yerro, y delito grave;
por que, ò vos aveis querido
vencerme desconfiado,
ò mostraros vengativo?
Si vengativo, Alexandro,
aveis errado el camino,
no vengan iras de Marte,
desdenes de amor, que es niño;
Yo supongo la vitoria,
mas quando me aya rendido,
quedareis mas poderoso,
no mas galan, ni mas digno.
El desayre del desden
a la persona se os hizo,
tomad venganza que os haga
mas galan, no mas mal visto.
Vuestra gala, vuestro talle,
necessitan de otro arbitrio
para rendir voluntades?
sin duda no os aveis visto;
Y si mal os pareceis,
averme mal parecido,
ò en mi no es delito ò vos
haceis primero el delito.
Como puede despicaros
del agravio recibido,
si vos mismo no alcancais
lo que perdeis por vos mismo?
Vuestro brio despreciado
es el que ha de conseguirlo,
que si èl por si no lo alcanza,
siempre èl se queda ofendido.
No el decir, que no me agrada
os acobarde, que he visto
muchas vezes algun dia
le encuentra acaso el cariño.
Porfiad, pues, Alexandro,
no malogreis el principio,
que a veces la obligacion
puede mas que el alvedrio.
Yà estais libre, yà podeis
proseguir vuestros cariños,

que e- daros eſta licencia,
harto Alexandro os he dicho.
Moc. Què dura empezò, y que blanda
ha acabado el exorciſmo!
tieſſo, que tieſſo, ſeñor,
haz que no te ſe dà vn higo,
la veràs como vna breba.
Ale. Señora, ſuſpenſo he oido
vueſtas diſcretas razones,
mas ſobre incierto principio.
porque ni yo de Tebandro,
armas, ni intento he movido,
ni quando yo de mi Patria
fomentar los motivos,
ſi lo puedo hazer, lo hiziera
por vengar vueſtros deſvios,
porque en mi para vengarlos,
era meneſter ſentirlos,
por dos cauſas no los ſiento.
La primera, aver oìdo,
que os hago guſto en dexaros:
pues ſi sè que en eſſo os ſirvo,
como pudiera, ſeñora,
quando eſtuviera muy fino,
de lo que es contento vueſtro
nacer ſentimiento mio?
La ſegunda es, que Matilde,
es el norte que yo ſigo,
la luz con que vèn mis ojos,
la eſtrella por quien me rijo.
Pues quando yo, gran ſeñora,
ni a vueſtra hermoſura aſpiro,
ni vueſtros deſprecios ſiento,
como pueden ſer motivos,
ni el deſden, ni la venganza
del empeño que aveis dicho?
La miſma razon lo allana,
en vos ſiempre hallè deſvios,
deſayres, deſabrimientos,
en ella ſiempre cariños,
guſtos, agradecimientos,
aquello en vos es preciſo,
por ſer fuerza de mi eſtrella,
pues ſi eſſe rieſgo en vos miro,
perſuadios, gran ſeñora,
que no intento conſeguiros.
Porque no puede creerle
de quien no eſtè ſin ſentido,
que ſe empeñaſſe en vn rieſgo,
por pretender vn peligro.
Eſta verdad ſuponiendo,
ved en que puedo ſerviros,
que quando mi libertad
no me lograra otro olvido
mas que el de vèr a Matilde,
en cuya auſencia no vivo.
Es deuda, a que no pudiera
medir paga el amor mio,
porque es tambien ſin medida
lo que ſu belleza eſtimo.
Mo. O què bien! peſia a mi abuelo,
no hablò mejor Titolivio,
y acabò en braba azeytuna,
què cueſco tiene tan lindo!
Mar. Alexandro, de eſſa ſuerte,
quando os moſtravais tan fino
en mi aſsiſtencia, a mi prima
amabais? *Alex.* Pues de què indicio
lo preſumes? *Marg.* No preſumo,
mas pregunto. *Ale.* Pues yo os pido
licencia para no dar
reſpueſta, porque ſi digo,
que ſi, no es decoro vueſtro,
y ſi no ando poco fino,
y entre dos rieſgos, ſeñora,
de dos decoros preciſos,
ni quiero faltar al vueſtro,
ni he de deſayrar el mio.
Marg. Valgame aqui mi grandeza
para no hazer en delito,
que eſtà rebentando el pecho!
Alex. Licencia, ſeñora, os pido
para ir. *Marg.* Donde quereis ir?
Moc. A Matildar vn poquito,

que

que ha que con esta prision,
no matildamos vn siglo.
Ale. Donde puedo ir, señora,
sino al centro donde vivo?
Marg. Ea, andad, que estais muy necio,
grossero, è inadvertido,
y atrevido en mi presencia,
si del todo he de decirlo;
idos, pues. *Ale.* Guardeos el Cielo.
Vanse las dos.
Marg. Què presto que ha obedecido!
Moc. Esso si,
pierda por ti los sentidos,
que assi se engaña a vna ingrata,
a saber quantas son cinco.
Marg. Dexadme sola, Luciano;
què mal mi enojo reprimo!
Luc. Yà obedezco a V. Alteza,
esso si, sienta su ardor,
que hasta que confiesse amor,
no ha de saber su fineza.
Mar. Tu tambiẽ. *Ire.* Segun se advierte,
Margarita vn poquitito
se ha calzado el zapatito
que diz que pierde la muerte.
Marg. Aora que mis enojos
no estàn para ser sufridos,
del decoro reprimidos,
hagan su oficio los ojos.
Llore el Alma que se obliga,
a sentir tanto rigor,
pues mi ingratitud amor,
tan justamente castiga:
Mas què es esto? yo humillada?
yo llorosa? yo afligida?
yo vltrajada? yo rendida?
mas que he de hacer despreciada?
Ha mugeres! despreciando;
que mal los triunfos se adquieren,
pues quando los hombres quieren,
vamos tras ellos llorando.
En que se puede fiar
la que mas presume ser,
si quando quiere vencer,
se ha de valer de llorar?
Sale Mat. Prima, de que ayais dispuesto
la libertad merecida
de Alexandro, agradecida
te vengo a dar: mas què es esto?
tu llorosa? què dolor
tu entereza venceria?
Mar. Ay Matilde! ay prima mia!
que este es tormento de amor.
Y pues me han de condenar,
aunque alegue mi decoro,
para escusar lo que lloro,
lo mejor es confessar.
Yo, que de Alexandro amada,
con finezas assistida,
le aborreci de querida,
le quiero de despreciada.
Presto te he dicho mi agravio;
mas si es contra mi entereza,
no quiero, siendo baxeza,
que se detenga en el labio,
No siento el vèr que yo ame,
donde tantas han querido,
sino el averme rendido,
a vna passion tan infame.
De estilo tan torpe, y necio,
que a su vil naturaleza,
no la obliga vna fineza,
y se arrastra de vn desprecio.
Pues de que villana ha sido,
es argumento forzoso,
que se humilla al vitorioso,
y dà el golpe en el rendido,
No hallo, prima, la razon,
ni jamàs hallarla esperes,
en que fundan las mugeres
esta necia condicion!
Al que quiere despreciamos,
al que nos dexa, queremos,
nuestro bien aborrecemos,

nuestra misma ofensa amamos.
No estàn mas finos mejor
los que al mar de amor se entregan?
què se quitan los que ruegan,
que nos parece peor?
Esto lloro, pero no
admires el que te cuente
su pesar tan claramente
vna muger como yo.
Que si el mal se ha de decir,
à quien le pueda aliviar,
de llegartele à contar,
algo puedes inferir.
Yo Matilde; pero aqui
me permite enternecer,
pues llego à aver menester
valerme, prima, de ti.
Ya tu puedes inferir
en que puedes aliviarme,
sè quien eres en quitarme
la vengança del pedir.
Yo estoy à este amor rendida,
de Alexandro despreciada,
de su desprecio injuriada,
y de tenerle ofendida.
Tu favorecida estàs,
yo lloro lo que perdi,
èl me desprecia por ti,
piensate tu lo demàs.
Mat. Detente, que aunque en su buelo
llevò tus quexas el ayre,
pues has passado el desayre,
no te has de ir sin el consuelo.
Yo de tu desden movida
me vì à Alexandro inclinada,
mira si amè no obligada.
quanto amarè agradecida.
Yo en fin quiero, esta razon
te propone mi lealtad,
no por la dificultad,
sino por tu estimacion.
Porque estando yo à tu amor
no debiera esta fineza,
lo hiciera por la llaneza,
de decirme tu dolor.
Y si Alexandro me hiciera
el blason de las mugeres,
sabiendo que tu le quieres,
de su pecho no admitiera.
Marg. Calla esse afecto fiel.
Mat. Por què tu voz me detiene?
Marg. Porque alli Alexandro viene,
y esso es mejor para èl. *Vase.*
Ale. Ya el rigor no es de provecho
si ella me quiere. *Moc.* Señor,
mira que ha de helar su amor,
si la declaras tu pecho.
Tiesso, señor, si essos modos
la hacen venir à partido;
señores, ayuda pido,
porque esta es causa de todos.
No la digas que la quieres,
hasta que estè como vn lodo;
sepan los hombres del modo
que se arrastran las mugeres.
Y si ay alguno que quiera,
que tal al Cielo no pido,
en queriendo ser querido,
tratalas desta manera.
Del mar mudable el ser tiene,
y en sus ondas lo veràn,
corren tras los que se vàn,
y huyen de los que se vienen.
Alex. De ser ruin dà testimonio
quien habla mal dellas. *Moc.* Quedo,
la agradecida, concedo;
pero la ingrata, vn demonio.
Ale. No he hecho ya desprecios hartos,
hasta llegar à enojarla?
què he de hacer mas?
Moc. Arrastrarla.
Ale. Y despues?
Moc. Hacerla quartos.
Señor, Matilde, abre el labio

aqui

aqui para su alabança.
Ale. Bien dices, sea la vengança
tanta como fue el agravio.
Matilde hermosa, y divina,
tras mi prision os he hallado,
como el Sol tras el nublado.
Moc. Què entrada tan peregrina!
Ale. Què mal à fingir me aplico!
Moc. Bien por lo divina vàs.
Ale. No sè de divina mas.
Moc. Pues dila algun villancico.
Ale. Aunque es tan hermoso el ceño,
no os le merece mi fè.
Mat. Ya no es para mi.
Ale. Por què?
Mat. Porque tiene mayor dueño,
Alexandro, si esse amor
fue de mi pecho admitido,
fue viendoos aborrecido,
mas querido, no es favor.
Porque si à vuestra persona,
queriendola yo, empeñara,
otro empeño os malograra,
que os promete vna Corona.
Y si os lo ha de conseguir
el dexarme de querer,
por poderlo agradecer,
no os le quiero yo admitir.
Porq̃ aunque en vuestro amor gano,
por èl perdemos los dos,
pues dexo de ser por vos,
agradecida a Luciano.
Pues sè que mal satisfecho,
mis finezas solicita,
y ofendiendo à Margarita,
hago yo ingrato à mi pecho.
Yo sè que es correspondido
vuestro amor ya con vitoria,
buelva, pues, à la memoria
la que vive en vuestro olvido.
Esto està bien à los dos,
y aunque yo os sienta perder,
esta fineza he de hacer
por mi, por ella, y por vos.
Por ella, porque ya infiero,
que vuestros desprecios llora;
de vos, porque en ella aora
vna Corona os adquiera;
de mi, porque si este intento
le estorva el tenerme amor,
malograros esse honor,
no fuera agradecimiento.
Y assi os pido, que amoroso
bolvais à vuestras passiones;
tanto por estas razones,
como porque ya es forzoso.
Pues si à lo que os està bien,
no vais, Alexandro, luego
à quien no obliga mi ruego,
obligarà mi desden. *Vas.*
Ale. Què te parece? *Moc.* Hazte grave,
la mina ardiò por quien soy.
Ale. Què dices, Moclin?
Moc. Que estoy
mas meloso que vn jarave.
Ale. Quando yo intento rendirla,
no es esta mala señal.
Moc. Què dices? ya su papel
puede ser toldo en la Villa.
Mas què instrumentos sonaron?
en la galeria suena,
que de musica està llena,
y hasta tu quarto llegaron.
Esperemos a que cante;
en musiquitas se emplean?
señor, que te galantean,
pide dulces al instante,
componte, y haràs hacienda,
buenas vàn las Margaritas;
mas, señor, no me la admitas,
sin darte a saco vna tienda:
dè, ò vayase noramala.
Ale. Què dices loco?
Moc. Si hermano,

que no has de darla vna mano,
fino te faca vna gala.

Sale Margarita al paño.

Marg. Por aquefta galeria,
con color de divertirme,
falgo à vèr fi puede oìrme
Alexandro, y mi porfia
es contra mi, que mi error
le defpreciaffe, què harè?
mi padre à riefgo fe vè,
y el remedio es el amor
de Alexandro, ya olvidado;
pues que lo ajufte no ignoro,
mas no es fu riefgo el que lloro,
fino el que me aya dexado.

Dent. Mufic. En tãto que el amor dura,
toda locura es fineza,
luego que el olvido empieza,
toda fineza es locura.

Alex. Bien cantado.
y buen compàs.

Moc. Bendito el que le criò:
quien trae la mufica? *Marg.* Yo.

Moc. Dezid, que no canten mas.

Marg. Pues por què?

Moc. No me provoco
de mufiquitas.

Marg. No es buena?

Moc. Pero es mejor vna cena.

Marg. Y Alexandro?

Moc. Ni èl tampoco.

Mar. Segun efto os canfa el verme?
Alexandro tal tibieza?
què fe hizo tanta fineza?
tanto alabarme, y quererme?

Ale. Con què contento la efcucho! *à p.*

Moc. Finezas? eftà apurado,
ni vn afecto le ha quedado.

Mar. Pues por què?

Moc. Gaftaba mucho.

Ale. Què ocafion fe me ha ofrecido
de vengarme! os efcuchaban
los que la letra cantaban?

Marg. Por què?

Ale. Porque han refpondido
à la pregunta con ella.

Marg. No la lleguè à reparar.

Ale. Pues bolvedfela à efcuchar,
y os refponderè por ella.

Buelven à cantar lo mifmo.

Ale. En tanto que el amor dura,
fino eftuve yo amorofo,
feñora en vueftra afsiftencia;
tratòme amor rigurofo,
pues faltò correfpondencia
en vn pecho generofo.
Dora, y ingrata, tambien
amaba vueftra hermofura,
y era amor, ò fu defden,
que todo parece bien,
en tanto que el amor dura.
Teniame vueftro olvido,
con tantos defprecios loco,
quien con ellos cuerdo ha fido,
quando ha menefter tampoco
para perderfe vn fentido?
Las locuras que efte ardor
hazia en vueftra tibieza,
juzgaba yo por favor,
que al juizio de vn firme amor
toda locura es fineza.
Mas ya, feñora, al olvido
con tanto eftremo he llegado,
que aquel amor encendido
juzgo, que no fe ha pagado,
mas tambien aborrecido,
porque en ceffando el ardor,
no es folo olvido, y tibieza,
que como eftà fin calor,
fe trueca en odio el amor
luego que el olvido empieza.
Efecto es del fentimiento,
porque viendofe eftinguido
aquel ardor tan violento,

 no

no se contenta el olvido
sin ser aborrecimiento.
Truecase la voluntad,
pierde el vso la hermosura;
y reynando la verdad,
toda fineza es locura.
Moc. Què glossa tan mysteriosa;
para el derecho de amor;
no pudiera Parlador
aver hecho mejor glossa.
Mar. Que esto escuche, y que no pueda
dar mi dolor à los labios! *à p.*
O mal aya mi decoro,
por quien me reprimo tanto!
què leyes de honor son estas?
porque sino ha derogado
la ley que obliga à sentirlo,
da ley que obliga à callarlo:
mas què es esto?
Tocan clarines, y sale Matilde.
Mat. Margarita,
la Ciudad ha alborado
del exercito la vista,
que ya del triunfo marchando,
àzia sus muros se acerca,
y aunque aviso no ha llegado,
en el comun alboroto,
que con general aplauso,
al viento en ecos repite,
con que vienen los Soldados,
juzgan todos que el Rey viene
vencedor ya de Tebandro.
Mar. Cielos! notable ventura, *à p.*
la fortuna me ha logrado
la ocasion de vèr si puede
arrastrar assi à Alexandro;
y aunque à su desden me muero,
he de fingir lo contrario.
Alex. El parabien, gran señora,
os doy de triunfo tan alto.
Moc. Lleve el diablo quien tal diere.
Mar. Muy bien podeis, Alexandro,
pero entended de camino,
que averos agassajado
no ha sido no, aborreceros;
sino el vèr à riesgo tanto,
juntamente con el Reyno,
la vida de vn padre anciano;
Para escusar su peligro
solicitè vuestro agrado,
mas no aviendoos menester,
para estorvar esse daño,
quien amoroso no os quiso,
no os ha de querer ingrato. *Vase.*
Ale. Oìd, esperar, señora:
ay de mi! todo lo he errado,
Moclin, yo quedo sin alma.
Moc. Señor, que me lleva el diablo
donde Dios fuere servido,
por sino acierto en jurarlo,
si ella por ti no se muere,
y sino và rebentando,
que esto ha sido contramina.
Ale. Como es possible?
Sale Luciano.
Luc. Alexandro.
Ale. Amigo, yo estoy muriendo.
Luc. Pues de que, quando bizarro
entra en la Ciudad triunfante,
vencedor del Rey Tebandro,
à quien trae por prisionero:
y el Rey rendido ha mandado,
que no le cierren las puertas,
en tu clemencia fiado,
que dandote à Margarita,
tengan remedio sus daños.
Ale. Què dices, amigo mio?
dame en albricias los brazos.
Moc. Jesvs, y que bravo cuento,
grasa se le ha buelto el caldo.
Ale. Como estarà Margarita?
Moc. Esso veslo aquì pintado,
como quien come vn conejo,
y sabe despues que es gato.

Ale. Salgamosle à recibir;
vente conmigo, Luciano.
Luc. Pues para què intentas esso,
si ya en la Ciudad ha entrado,
y la voz de las trompetas,
y los clarines, al passo
nos salen à dar indicio
de que llegan à Palacio
buscandote? *Ale.* Amor albricias,
Moc. Señor, pues està en tu mano
la Corona, no te cases,
y dexala suspirando.
Ale. Si es cierto que me aborrece,
yo sabrè vengar mi agravio.
Luc. Ya entran en Palacio todos.
Dent. Viva el Capitan Tebandro.

Salen Tebandro, y algunos Soldados, y vno con tres Coronas en vna fuente, y el Rey prisionero.

Teb. Solo Alexandro viva, y esta gloria,
por suya la aclamad en mi vitoria.
Alex. Dame los brazos, valeroso amigo,
y en ellos el aplauso que consigo.
Rey. Fortuna, què me vltrajes deste modo?
Marg. Què es esto Cielos? yo lo errado todo;
pues en mi amor fingi aquella mudança,
para que èl haga justa su vengança.
Teb Noble Alexandro, amigo generoso,
si prometiò mi brazo valeroso,
ofrecer à tus plantas las Coronas
deste Estado, y de todas las personas,
que en tu amor competian tu deseo
ya te ha cumplido todo este trofeo.
Las Coronas que vès son las rendidas
de Tebas, y de Atenas, cuyas vidas
librò cobarde fuga; y la tercera
es la de Creta, cuyo Rey rendido
tienes en tu poder, ya yo he cumplido
lo que te prometi, mira tu acra
de tu amor, ò tu olvido à quien prefieres,
que tu puedes hacer lo que quisieres,
porque solo mi fè el blason desea,
de que el Poder de la Amistad se vea.
Rey. Alexandro, si al yerro cometido,
de no aver sido vos el escogido,
como vuestro poder lo merecia,
doy por disculpa la ignorancia mia.
No passe ya, pues el valor lo alcança,
de mi arrepentimiento la vengança,
que si yo en ella ya poder tuviera,

con

con Margarita mi Corona os diera.

Ale. Ya que tengo en mi mano la Corona;
pues à vueſtros deſprecios no perdona,
y à agravio tan injuſto no ay olvido,
ha de ſer de quien la aya merecido.

Teb. A quien dàn la Corona tus intentos?

Moc. Deſela à vn Frayle, y quiteſe de cuentos.

Marg. Alexandro, antes que llegue
tu reſolucion à mas,
pues ya es tuya la Corona;
por mi deſtino fatal,
lo que callò mi decoro,
es forzoſo confeſſar.
Yo engañada de querida,
no preſumia jamàs,
que te adoraba mi pecho;
pero viendome olvidar,
reconoci aquella llama,
que era en mi pecho vn bolcan,
cubierto de aquella nieve.
Y porque veas que es verdad,
da à quien quieras la Corona,
porque no puedas penſar,
que me obliga eſſa ambicion,
que ſi en tu pecho le das
lugar al afecto mio,
ſin ella, y con voluntad,
la corona de tu amor
es la que yo eſtimo mas.

Moc. Confeſsò todo el delito,
no ay ſino mandarla ahorcar.

Alex. Solo eſſo oìr he querido,
para llegarme à vengar
de vueſtro injuſto deſprecio.
Y porque ſepan que ay
quien ſupo vengar deſdenes,
con ſu propria voluntad
la vengança es de aver hecho,
que me buſqueis, y querais.
Y la Corona, ſeñora,
porque yo tomo no mas
la vengança ſin caſtigo,
à vueſtras plantas eſtà.
Y porque el fin mejor ſea,
Luciano la mano dà
à Matilde que te eſtima;
y tu, mi hermoſa deidad,
llega à mis brazos dichoſos,
dulce fin en tanto mal.

Moc. Y Irene llegue à los mios,
que con aqueſto ſe haràn
à vn tiempo tres caſamientos.
Y ſi os acertò à agradar
eſta pluma, ſin dichoſo
con vueſtro aplauſo tendrà
la vengança ſin caſtigo,
y el Poder de la Amiſtad.

 F I N. 